ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

Carlos Mizrahi Recasens[1], Ana Emilia Mejías Infante[2], Estanislao Mur Milá[1], Sandra T. Castillo[1], Silvia Oller Canet[1]

[1]Parc de Salut Mar. INAD. CAEM, [2]Consulta privada Psicología Clínica. Barcelona

e-mail: carlosmizrahi2002@hotmail.com

Introducción

Freud postuló la existencia de una pulsión de muerte, uno de los conceptos más controvertidos de la teoría psicoanalítica; como fuente de impulsos agresivos. Lo cierto es que la violencia ha acompañado al ser humano desde tiempos ancestrales.

Objetivos y metodología

Mediante revisión bibliográfica y la reflexión se ejemplifican formas de violencia en culturas arcaicas, antiguas y en la Modernidad y se discute su posible significación psicológica, sociológica religiosa, cultural. También se reflexiona sobre la acumulación material de nuestra cultura, y su relación con la muerte.

Referencias históricas

En la práctica arcaica del homicidio, matar contenía un valor intrínseco capitalista; cuanta más violencia, más poder. Así, la violencia infligida al adversario aumentaba la capacidad de supervivencia. La muerte se superaba matando. No solo se mata a enemigos, el sacrificio, humano o animal, está presente en culturas arcaicas. En efecto, la violencia podría ser la primera experiencia religiosa. El trauma, el miedo y a la vez la fascinación que debió suponer para la gente la destructividad de las fuerzas naturales, y la violencia letal de los animales carnívoros, probablemente hizo que quedaran personificados en deidades o elevadas a realidades sobrehumanas. La primera reacción hacia la violencia pudo ser su "externalización". Ni siquiera la enfermedad y la muerte son un acontecimiento operado en el interior del cuerpo, sino que remiten a una violencia externa. La religión arcaica deviene en un complejo de interacciones con la violencia externalizada como sagrada. El sacrificio constituye una forma de interacción muy importante. Tanto la guerra como el asesinato masivo son comportamientos religiosos. La prevención religiosa puede tener también un carácter violento. Pretende amainar la violencia y evitar su desencadenamiento, aunque sea por medio de la violencia. La víctima conciliadora carga con toda la violencia en el interior de la sociedad y su sacrificio acaba con esta. La víctima del sacrificio funciona como un pararrayos, la violencia se desvía a un objeto sustitutorio. Pero la práctica de la violencia religiosa también era activa y productiva. Una sociedad identificada con su dios de la Guerra producía violencia activamente. La acumulación de cráneos de víctimas sacrificadas en culturas como la azteca funciona con sentido capitalista. La violencia del sacrificio genera sentimientos de desarrollo, de fuerza, de invulnerabilidad, de inmortalidad.

Discusión

En la era de la Modernidad, la economía arcaica de la violencia persiste, aunque transformada. El potencial de destrucción armamentístico se acumula para generar sentimientos de poder e invulnerabilidad. Como si a nivel psicológico profundo, el pensamiento arcaico creyera que la acumulación de la capacidad de matar ahuyenta a la muerte. También la economía del capital comparte analogías con la economía arcaica de la violencia, sólo que fluye dinero en vez de sangre. La sangre y el dinero comparten la esencia del poder; uno se siente más poderoso e inmortal cuanto más posee. La histeria de acumulación de la sociedad capitalista moderna y el miedo a la muerte acaso se condicionan mutuamente. El dinero permite hacer que otros trabajen para uno, el capital infinito genera la ilusión de tiempo infinito. La acumulación de capital trabaja contra la muerte, contra la falta absoluta de tiempo. La economía capitalista absolutiza la supervivencia, alimenta la ilusión de más vida, no de buena vida. La vida hoy en día, a pesar de la acumulación de bienes materiales, transcurre de una manera efímera. La hiperactividad y la aceleración parecen un intento por compensar el vacío en el que se anuncia la muerte. Nos vamos convirtiendo en una sociedad de zombies; incapaces de vivir y de morir. Freud es consciente de esta dialéctica cuando cita: "Si vis vitam, para mortem" ("si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte").

Conclusiones

- La violencia arcaica ha estado asociada al poder y a la supervivencia y constituye probablemente la primera experiencia religiosa.
- La externalización de la violencia de la naturaleza, el sacrificio preventivo, y la creación de deidades guerreras, son formas arcaicas de proyección de agresión y de manejar la angustia de la muerte.
- La histeria consumista capitalista guarda a nivel psicológico reminiscencias del pensamiento arcaico de control omnipotente frente a la muerte.

Bibliografía

1. Byung_Chul H. **Topología de la violencia**. Barcelona, Herder, 2013. pp. 9-21.
2. Girard R. **La violencia y lo sagrado**. Barcelona, Anagrama, 1998, p.216.
3. Freud S. **De guerra y muerte. Temas de actualidad.** Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979. vol XIV, pp.301-2.

INAD Institut de Neuropsiquiatria i Addicions

Parc de Salut MAR Barcelona